

## Recibiendo un reino inconmovible

**E**n general, a las personas no les gusta atravesar un juicio o un procedimiento judicial, a menos que necesiten defender sus derechos o buscar una reivindicación de las acusaciones que se les imputa. Una de mis primas favoritas fue una vez a los tribunales para defenderse. La habían multado por no usar el cinturón de seguridad, pero sintió que la notificación era excesiva debido a circunstancias atenuantes. Ella impugnó la multa, y se fijó una fecha para que ella compareciera ante el juez. Sin embargo, cuando llegó el día, mi prima olvidó la cita y no asistió a la audiencia judicial. Cuando se dio cuenta de lo que había sucedido, se angustió y me pidió que orara por ella. Aunque pudo lograr una segunda cita, el tribunal dejó en claro que no estaba contento. Esa noche mi esposa y yo nos arrodillamos para interceder ante Dios en oración: "Señor, ayuda a mi prima para que el juez sea justo con ella".

Tan pronto como terminé de orar y antes de que nos levantáramos, mi esposa soltó: "¿Justo? Lo que necesita es que el juez sea misericordioso con ella, ¡no justo!". Ella tenía razón... entonces oramos de nuevo.

A lo largo de la historia adventista, muchos han desafiado la enseñanza bíblica del juicio previo al Advenimiento, o Juicio Investigador.<sup>1</sup> El juicio previo al Advenimiento se refiere a la segunda fase del ministerio sumosacerdotal de Jesús en el cielo, que comenzó en 1844, en cumplimiento de las profecías de Daniel 7 y 8. Para ellos, el Juicio es contrario al evangelio. A menudo, quienes desafían esta doctrina han utilizado la carta a los Hebreos como uno de sus principales argumentos. Por ejemplo, Desmond Ford, uno de los desafiantes más recientes y significativos de esta enseñanza, argumentó que no podía encontrar una alusión a Daniel ni ninguna referencia a un ministerio de dos fases de Jesús en el Santuario celestial.<sup>2</sup>

Sin embargo, el Juicio es muy importante en el argumento de Hebreos. El autor recuerda constantemente a sus lectores que se acerca un juicio y que deben prepararse.<sup>3</sup> El propósito de este capítulo es explorar la enseñanza de Hebreos sobre el Juicio y su apoyo al juicio previo al Advenimiento de Daniel 7. También es el propósito de este capítulo explicar por qué el juicio previo al Advenimiento, o investigador, son buenas noticias para nosotros.

## Las alusiones a Hageo 2 y Daniel 7 en Hebreos

La alusión es una de las estrategias hermenéuticas. Lo que quiero decir con esto es que los autores a menudo se refieren a una persona, una cosa, un evento, una idea o un lugar para dar a sus lectores la clave para entender lo que están tratando de decir. Por ejemplo, si le digo a mi esposa que nuestro vecino era un buen samaritano y me ayudó a quitar la nieve del camino de entrada, procuro que use la historia del buen samaritano como clave para interpretar o comprender lo que significó la ayuda del vecino para mí.

1. Ver Frank B. Holbrook, ed., *Doctrine of the Sanctuary: A Historical Survey (1845–1864)*, Daniel and Revelation Committee Series (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1989), t. 5, pp. 197–216.

2. *Ibid.*, p. 218.

3. Hebreos 2: 1–4; 4: 12, 13; 6: 1, 2, 7, 8; 9: 27, 28; 10: 24, 25, 30, 31; 12: 25–29.

Los eruditos bíblicos no adventistas han señalado que Hebreos 12: 28 probablemente sea una alusión a Daniel 7: 18.<sup>4</sup> El pasaje dice: “Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (Heb. 12: 28). En la literatura bíblica, la idea de que los creyentes, el pueblo de Dios, están recibiendo un reino que no puede ser destruido o que permanecerá para siempre, es exclusiva de Daniel 7.<sup>5</sup> Nota las importantes conexiones entre estos dos pasajes:

“Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, *eternamente y para siempre*” (Daniel 7: 18).

“Por lo tanto, ya que estamos recibiendo un reino *que no puede ser conmovido*, tengamos gracia” (Heb. 12: 28).

Ambos pasajes hablan de un reino que es recibido por los creyentes (“los santos”). Además, ambos pasajes afirman que ese reino no puede ser destruido. Durará para siempre. La única diferencia es que lo que es futuro en Daniel se describe como presente en Hebreos.

Hay varias razones por las que Hebreos 12: 28 probablemente sea una alusión a Daniel 7: 18. Primero, está claro que el autor conocía la historia de Daniel. Hebreos 11: 33 y 34 se refiere al rescate de Daniel de la boca de los leones,<sup>6</sup> y probablemente al rescate de sus amigos del horno de fuego.<sup>7</sup> En segundo lugar, los primeros cristianos estaban claramente familiarizados con el libro de Daniel y específicamente con la profecía de Daniel 7. El libro de Daniel se cita con frecuencia en la literatura apocalíptica judía que existía antes o durante la época del Nuevo Testamento.<sup>8</sup> Se hace referencia a Daniel muchas veces en el Nuevo

4. Félix H. Cortez, “‘Shaking the Heavens and the Earth’: Daniel and the Eschatology of Hebrews”, *Eschatology From an Adventist Perspective: Proceedings of the Fourth International Bible Conference: Rome, June 11–20, 2018*, ed. Elias Brasil de Souza, A. Rahel Wells, Laszlo Gallusz y Denis Kaiser (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, de próxima publicación).

5. Se encuentran ideas similares pero más limitadas en Lucas 12: 32 y 19: 12.

6. Daniel 6: 23.

7. Aludiendo a Daniel 3: 25.

8. Ver G. K. Beale, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John* (Lanham, MD: University Press of America, 1984).

Testamento. De hecho, Mateo 24: 15 se refiere a Daniel por su nombre. Los eruditos han sugerido que más de 150 pasajes del Nuevo Testamento aluden al libro de Daniel;<sup>9</sup> algo significativo, dado que Daniel no es un libro extenso. Lo más importante es que la mayoría de las alusiones (alrededor de un tercio del total) son a Daniel 7. De hecho, las alusiones más claras a Daniel en el Nuevo Testamento son a Daniel 7: 13.<sup>10</sup> Los Padres Apostólicos, que vivieron en el siglo II d.C., citan a Daniel al menos seis veces; tres de ellas, Daniel 7.<sup>11</sup> Está claro, entonces, que la profecía de Daniel 7 fue un texto importante para los autores del Nuevo Testamento y la iglesia cristiana primitiva.

En tercer lugar, el contexto inmediato de Hebreos 12 también sugiere que el autor tenía en mente Daniel 7. Este pasaje describe una escena de juicio ante un “Anciano de días”, donde “millones de millones” están ante él y donde se abren los libros. El resultado del juicio es que “recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Dan. 7: 18). De manera similar, Hebreos 12: 22 al 24 describe una escena de juicio gozoso en el Monte Sion, la Jerusalén celestial. Los creyentes, que están inscritos en los libros del cielo, y los “muchos millares de ángeles”,<sup>12</sup> se presentan ante Dios, el Juez de todos. También acuden a Jesús, quien media un nuevo pacto en su favor.

Después de describir esta dichosa escena de juicio, el autor advierte a los creyentes que deben prestar atención a lo que Dios les está diciendo, porque Dios conmoverá una vez más el cielo y la Tierra para que todo lo que pueda ser sacudido sea removido (Heb. 12: 25–27). Este temblor del cielo es una referencia a la profecía de Hageo 2. Aquellos que “permanezcan” recibirán “un reino inconvencible” (Heb. 12: 27, 28). Por lo tanto, la referencia a la sacudida del cielo, predicha en Hageo 2,

9. Ver Aland, Aland y Karavidopoulos, pp. 865, 866.

10. Daniel 7: 13 se menciona claramente en Mateo 24: 30; 26: 64; Marcos 14: 62; Lucas 21: 27; Apocalipsis 1: 7; 14: 14.

11. 1 Clemente 34: 6 (Dan. 7: 10); 1 Clemente 45: 6 (Dan. 6: 16); 1 Clemente 45: 7 (Dan. 3: 19-21); Bernabé 4: 4 (Dan. 7: 24); Bernabé 4: 5 (Dan. 7: 7, 8); Bernabé 16: 6 (Dan. 9: 24).

12. Literalmente, “diez mil”.

es seguida por la referencia a los santos que reciben el Reino, que fue predicha en Daniel 7.

Es importante señalar que Mateo 24: 29 y 30 y Lucas 21: 26 y 27 aluden al temblor de Hageo 2: 6 y a la recepción del Reino en Daniel 7 en el mismo orden en que aparecen en Hebreos 12: 25 al 28. El autor de Hebreos nos ha dado, entonces, las profecías de Hageo 2 y Daniel 7 como clave hermenéutica para entender el pasaje de Hebreos 12: 22 al 29.

## El propósito del juicio previo al Advenimiento

Quizá te preguntes por qué la escena del juicio de Hebreos 12: 22 al 24 es de gozo. Ciertamente no encaja con la visión lúgubre que algunos adventistas han desarrollado sobre el juicio previo al Advenimiento, una época en la que los creyentes comparecen solos para ser escudriñados ante el tribunal de un Dios santo y todopoderoso y un séquito de innumerables ángeles. La verdad es que la visión sombría del juicio previo al Advenimiento no se ajusta a las profecías de Daniel 7 y 8, ni tampoco a las profecías de Apocalipsis. En las profecías de Daniel 7 y 8, el Juicio se lleva a cabo para liberar a los santos de los ataques del cuerno pequeño y restaurarlos al Reino de Dios. En las profecías de Apocalipsis, los santos claman a Dios, desesperados para que él comience el Juicio (Apoc. 6: 9-11). Más tarde, el Juicio se anuncia como la buena noticia del evangelio (Apoc. 14: 6, 7). De manera similar, el anuncio en Hageo 2: 6, 7, 21 y 22 de que Dios sacudirá los cielos y la Tierra se considera una buena noticia para el pueblo de Dios.

La referencia al temblor del cielo y la Tierra en Hebreos 12: 25 al 27 es muy significativa. En el Antiguo Testamento, el temblor de la Tierra es una figura común de la presencia de Dios, que aparece para liberar a su pueblo. Cuando Débora y Barac pelearon contra el rey Jabín de Canaán y Sísara, el comandante de su ejército, Dios peleó desde el cielo por ellos (Juec. 5: 20). Esto se describe como un poderoso terremoto, un temblor de la tierra y las montañas debido a la presencia del

Señor (Juec. 5: 4, 5). Esta misma imagen aparece en todo el Antiguo Testamento cuando Dios se levanta para liberar a los oprimidos.<sup>13</sup> Por lo tanto, el temblor se convierte en una señal del juicio de Dios sobre los opresores.<sup>14</sup> En los Profetas, sucede en el contexto del Día del Señor.<sup>15</sup>

De manera similar, Hageo prometió que Dios hará “temblar los cielos y la tierra [...] y a todas las naciones” y llenarán de gloria este Templo, llevando sus tesoros al Templo que estaban construyendo (Hag. 2: 6–9). Explicó esto en oráculos pronunciados dos meses después, el 24 del noveno mes (520 a.C.; Hag. 2: 10-23). Los oráculos explican que el Señor derrocaría los reinos y sus ejércitos y luego establecería su propio rey en Jerusalén, de la línea de David (representada por Zorobabel), dándole autoridad total, tal como lo representa un anillo de sellar (Hag. 2: 23). El propósito de los juicios predichos en las profecías de Daniel 7 y Hageo 2 es entonces favorable para el pueblo de Dios, porque tienen el propósito de liberar a su pueblo de sus enemigos.

## La naturaleza del juicio previo al Advenimiento

Es importante señalar que, cuando Dios aparece para juzgar a los malvados, el pueblo de Dios no debe contarse entre los malvados si quiere ser liberado. Según el Antiguo Testamento, solo los justos no son destruidos, o “sacudidos”. Si van a ser liberados, el pueblo de Dios debe estar libre de pecado, tener un amor inquebrantable por Dios y confiar en él.<sup>16</sup>

Sin embargo, no entenderemos la naturaleza del Juicio en Hebreos a menos que entendamos que Hebreos considera que este “temblor” prometido es un segundo juicio: “Una vez más, haré temblar no solo la

13. Salmos 10: 6; 46: 5, 6; 60: 2; 68: 7, 8; 77: 17, 18; 97: 4; 107: 27; Miqueas 1:4; Nahúm 1: 5; Habacuc 3: 6. De manera similar, Mateo 24: 29; Marcos 13: 25; Lucas 21: 26; cf. Hechos 16: 26.

14. De hecho, sacudir (*saleuo*) significa “juicio” en la LXX (2 Rey. 17: 20; Sal. 47: 6, 7 [MT 48: 5, 6]; Lam. 1: 8).

15. Isaías 13: 13; 24: 18–23; Ezequiel 38: 19–23; Joel 2: 10, 11; Habacuc 3: 6, 16.

16. Salmos 15: 5; 16: 8; 21: 7; 62: 2; 112: 6.

tierra, sino también los cielos" (Heb. 12: 26, NTV; énfasis añadido). Desde la perspectiva de Hebreos, el primer juicio fue en el pasado. El segundo estaba por llegar.

El primer "temblor", o juicio, sucedió en la Cruz y nos habla de la naturaleza del juicio previo al Advenimiento. La obra de Jesús como Rey y Sacerdote en el Santuario celestial ocurre en dos fases. En la Cruz, Jesús destruyó el poder del diablo, el que tenía el poder sobre la muerte (Heb. 2: 14-16, NVI). Satanás siguió viviendo, pero su poder fue quebrantado. Hebreos 1: 13 y 10: 12 y 13 dicen que Jesús ahora está sentado a la diestra de Dios, esperando el momento en que Satanás sea puesto por estrado de sus pies. Por lo tanto, la Cruz fue el primer temblor. Y el segundo temblor será durante los eventos del tiempo del fin, que culminarán con la destrucción del diablo y los impíos en el lago de fuego (Apoc. 20: 7-15).<sup>17</sup>

De manera similar, como sacerdote, Jesús murió en la Cruz y ascendió al cielo para presentarse ante Dios y reclamar los beneficios de su sacrificio en nuestro favor, para redimirnos de nuestras transgresiones (Heb. 9: 15-26). Sin embargo, su obra de salvación aún no ha terminado. Jesús aparecerá por segunda vez para salvar a los que lo esperan con ansias (vers. 27, 28).

La Cruz fue, entonces, el primer temblor y la primera etapa del Juicio. Cuando Jesús murió, la tierra tembló, el velo del Templo se rasgó en dos, las tumbas se abrieron y muchos santos resucitaron (Mat. 27: 51-53). Jesús se refirió a este evento como el juicio de este mundo y el momento en que Satanás fue expulsado del cielo (Juan 12: 31; 16: 8-11; Apoc. 12: 3-12). Pablo llama a este evento los primeros frutos de una resurrección más grande que ocurrirá en el futuro (1 Cor. 15: 20-28). Por lo tanto, estamos ahora en el límite del cumplimiento de la segunda etapa del Juicio, el segundo temblor. Estamos cerca del tiempo en que Dios consumará sus promesas para su pueblo, con el fin de que pueda entrar en la Tierra Prometida (Heb. 10: 35-39). De hecho,

17. Estos eventos finales incluyen el juicio previo al Advenimiento, la Segunda Venida, el Milenio y el juicio después del Milenio.

este es un momento de gran alegría y expectativa para el pueblo de Dios. Se ha establecido el tribunal, y el Juicio está listo para comenzar.

La íntima relación que existe entre las dos fases es muy importante. Dependen una de otra. Sin la Cruz, no puede haber una Segunda Venida. Sin la Segunda Venida, la promesa de la Cruz sigue sin cumplirse. El Juicio es un sistema de dos polos. Si sacas uno, destruyes el sistema. Por eso, los creyentes no pueden enfrentar el Juicio como si la Cruz no existiera. Aquellos que visualizan el Juicio Final como un momento en el que aparecerán solos ante Dios para que sus acciones puedan ser escudriñadas pierden de vista la esencia. El propósito del Juicio es averiguar quién se ha beneficiado del sacrificio de Cristo. Aquellos que han abrazado a Cristo o, como dijo Pablo en otra parte, están "en Cristo", son perfectos. Son justos. Si estamos "en Cristo", no seremos conmovidos porque Cristo no puede ser conmovido. Si el terremoto no derriba el tronco, no derriba las ramas. La pregunta no es qué tan fuerte es el terremoto, sino qué tan fuerte es el tronco.

En el caso de mi amada prima, existía un dilema entre justicia y misericordia; en el caso del Juicio Final, este dilema no existe. Dios será tanto completamente justo como totalmente misericordioso. Esto es posible gracias a Cristo. Cuando renunciamos al yo para seguirlo, cuando le entregamos el control total de nuestra vida, él se convierte en nuestro Representante. Estamos vestidos con la justicia de Cristo, y su manto de justicia resistirá todo escrutinio.

Un Juicio completo traerá gloria a Jesús. Mostrará al Universo lo que Jesús hizo por nosotros en la Cruz y en nosotros a lo largo de nuestra vida. Jesús, su obra y sus logros siempre serán el centro de atención. Creo que, durante el juicio previo al Advenimiento, habrá repetidas ovaciones de pie para Jesús, celebrando sus victorias mientras representa a su pueblo.